

CONSEJOS PARA CONOCERSE Y NO ERRAR EL CAMINO (2)

No tengas jamás lengua de doble filo. Jamás muestres una cara pública distinta a la que tienes en privado.

Lo que debas decirlo en una audiencia, reunión o Asamblea no lo guardes para un ágape, una comida, una cena o una reunión profana: cada cosa y palabra en su correspondiente lugar. Jamás critiques la actuación de nadie porque no hace o dice lo que tú ... ¿lo has tratado con anterioridad con éste?.

Huye del orgullo y del orgulloso: es el defecto que mina los cimientos más fuertes y derrumba las construcciones más sólidas. El orgullo es la madre de la indisciplina, la contrariedad, la envidia, el desamor, la traición, la crueldad, el dictatorialismo y ... TU RUINA.

Huye también como Caminante del separatismo y los separatistas: éstos son vástagos del diablo. Une, camina en unión, relaja la conversación exasperada o controvertida, no entres en juegos sucios de crítica destructiva o innecesaria, no camines por el sendero de la discordias o el chismorreos, de la censura gratuita: no sirvas copas de veneno, terminarás apurándola tú.

No rompas con hábito o continuidad tus compromisos cotidianos: se sincero. Que tus acciones coronen lo que tu boca ha pronunciado. Si dices "SI" que sea así, y si dices "NO" que así sea. Si te comprometes a hacer algo, llévalo a cabo, si pronuncias llegar a un lugar a un tiempo, que nada te retrase; si pronuncias fidelidad hazlo así, de lo contrario calla.

Eres un Caminante vano si no valoras los símbolos inertes, si menosprecias a los Símbolos vivos. Si esto no lo observas márchate y descansa hasta que así lo observes: piensa que algún día tú serás unos de esos Símbolos, y que tú eres igualmente un símbolo en esta existencia que tú quisiste vivir.

Observa fidedignamente lo que significa Libertad: hacer lo que debes hacer en el justo momento en que así ha de hacerse.

La Libertad implica obligaciones, equilibrio y orden. Jamás puede ser equiparada con el Libertinaje: hacer lo que se desea "porque sí"; reina entonces el caos, el desorden y el desequilibrio.

No seas violento, ni que tu actitud provoque violencia física o emocional. Piensa mucho las palabras que puedas pronunciar, las intenciones verdaderas con las que puedan ir dirigidas, y el estado de ánimo que puedas con ello ocasionar.

Un Caminante no ocasiona dolor, o al menos procura no hacerlo, no busca contienda, ni pinzamientos psicológicos, ni provoca que dos amigos discutan, no siembra la duda gratuita, ni utiliza maliciosamente sus palabras; el Caminante es reconciliador de enemigos, despeja con cordura y Sabiduría las dudas, es un liberador de los espíritus agobiados, y comparte en lo posible las palabras del Amor. Es unitario y comprometido con la Causa de la humanidad y la naturaleza.

Huye de las inseguridades, primeramente de las tuyas propias: pues un Caminante inseguro contagia la inseguridad al entorno. ¿Cómo sabes si eres inseguro? Amigo: si preguntas las cosas tres veces es que eres inseguro, si dependes emocionalmente de alguien o algo eres inseguro, si tienes miedos eres inseguro, si acudes a nigromantes o a otros mánticos con asiduidad eres inseguro, si eres supersticioso en grado alto eres inseguro, si te asusta la "gente" eres inseguro, si crees en la "mala suerte" eres

inseguro... Después de haber meditado todo esto ¿qué grado de inseguridad tienes?.

Jamás busques cosas para guardar, busca para Aprender y después Conocer. No abarques mucho, conténtate con lo que necesites pues esto no te estorbará. ¿Para qué quieres tanta comida si estás Saciado con menos? Para qué quieres aprender lo mismo en dos lugares distintos, probablemente solo en uno esté tu lugar. Busca y encontrarás, pero no vayas de un lugar en otro como hacen las efímeras mariposas. Céntrate, pues la Sabiduría no está en el buscador infructuoso.

No seas pasivo, eso es la antítesis del Caminante. Camina, trabaja haz lo que debes hacer y no dejes que otros hagan tu trabajo, o el trabajo que corresponde a un colectivo. Los pasivos obstaculizan todo Camino, son las piedras donde se tropiezan en las veredas; y lo más curioso de todo es que son siempre los que se quejan: huye de éstos.

No seas un obseso. La obsesión de cualquier tipo lleva al entorpecimiento de las obras, a la paralización de lo que debe efectuarse. Si estás obsesionado con el trabajo estás en mal camino, si tu obsesión es la materia, mal andas. Si por el contrario tu obsesión es la espiritualidad, mal estás encaminado. Mal te conduces si tu obsesión es la libertad, los fallos de los demás, el dinero o la economía de los otros o la tuya ... relájate y entonces... CAMINARÁS.

Si no respetas tu entorno, la naturaleza, no eres un Caminante de la Revolución del Amor. ¿Cuántos árboles has plantado? ¿Cuántos has podado, regado o sembrado? ¿Cuánto hace que no te has reconciliado con esa persona con la que discutiste por unos pequeños malentendidos? ¿Cuánto hace que no visitas a esa persona que está enferma? ... y a esa que te necesita moralmente ... y a esa otra que está retenida en contra de su voluntad, física o psíquicamente. ¿Donde estabas cuando ardió el bosque, y se destruyó aquella amistad? ... La Naturaleza es mucho: el Sol, la Luna, las plantas, tu amigo, tu enemigo, el aire, las formas, las máscaras, la luz y la sombra, las energías y la densidad, los defectos y las virtudes ...

Nunca caigas en ser “enseñador”, “Maestro de las palabras sentenciosas”, “corrector de la dialéctica de otros”, “orador de muchas letras y poco sentido”. Más vales que escribas y hables poco y de calidad, que no mucho y esterilidad, Ve al grano, no hagas paráfrasis para llegar a un punto concreto. No acapares demasiado la atención con mucha palabrería o escritura: le estás quitando a otros la oportunidad de expresarse; puedes perderte el tesoro que significa conocerlo, saber otro punto diferente al tuyo que seguro te enriquecerá. En una palabra: no entorpezcas con tu “enseñanza”, pues indirectamente estás comunicando a otros su aparente “torpeza” o “ineptitud”, algo que no debes permitirte ni permitir bajo ningún concepto.

No caigas en la hipocresía. Muéstrate tal como eres, pero en esto ten mucho cuidado: existe una línea muy corta entre la frescura y la espontaneidad, y la desfachatez y la grosería. Piensa que según lo que expreses con tu boca o acciones, abres la puerta a que otros hagan lo mismo contigo, y puede no agradarte demasiado.

Las cosas pueden decirse siempre de dos maneras: la correcta, con diálogo y comprensión; y la incorrecta, con exasperación, acritud y tono agrio que lleva a la fuerza a la reacción negativa de quien la recibe. No levantes nunca el tono de la voz en reunión o discusión, no por mucho gritar se te escuchará mejor. No interrumpas un diálogo cuando aún no ha sido terminado: escucha, medita y contesta. Es un hecho el que se responde mal si no se ha escuchado suficientemente bien y con serenidad.

En una interpelación, nunca pienses lo que vas a contestar antes de que otro concluya; muchas veces sus palabras serán más importantes que tus contestaciones.

Jamás seas un anárquico compulsivo. Todo tiene un orden y un equilibrio. La naturaleza es un caos ordenado; tu podrás hacer un jardín con ella pero nunca será mejor que la propia naturalidad ... además el jardín siempre será un capricho que con el tiempo tenderás a reformar.

Si los artículos que iniciáticamente se te expongan no te convencen, busca el diálogo, no la tozudez de tu personalidad. Jamás puedes pronunciar “nadie me ordena” cuando tú mismo te impones ordenando algo contrario a otros.

La anarquía mina el Templo, apolilla sus enseres, horada sus cimientos, ensombrece la Luz de sus ventanas y corrompe el Agua de la purificación de sus piscinas. Se coherente con los Pactos que has contraído, con sus derechos, y también con las obligaciones que ello conlleva; no sea que de ti pueda decirse que eres un “niño caprichoso y maleducado”.

Humiel